

## Maria Mitchell.

Los nombres de mujeres que han adquirido fama en el arte, en la literatura, y en el mejoramiento del trabajo de la mujer, son numerosos y bien conocidos. La ciencia tiene también sus satélites entre el sexo débil y entre ellos el nombre de Maria Mitchell, se destaca clara y brillantemente, cual estrella vespertina en los cielos que tanto amaba estudiar.

En Astronomía, su nombre puede colocarse en parangón con el de Carolina Herschel, y quizá no sea demasiado decir que durante su vida, fué la mas distinguida científica de los Estados Unidos del Norte.

Maria Mitchell nació en la Isla de Nantucket el 18 de Agosto de 1818, fué su padre, por muchos años, cajero del Banco del Pacífico; era miembro distinguido de la «Sociedad de los amigos» y se preparaba para entrar en la Universidad de Harvard cuando estalló la guerra de 1812.

Esto interrumpió sus estudios y se dedicó al profesorado. Mientras tanto se le desarrollaba una gran afición por el estudio de la Astronomía y por mucho tiempo dedicó sus horas de solaz á esta ciencia, usándo de un telescopio que mandó construir por un relojero de aquel lugar. Pasados algunos años y, muy lentamente, logró formarse un observatorio y continuó allí sus estudios hasta que fué arrebatado por la muerte.

Maria, su hija mayor heredó de él aquel amor por la ciencia.—Sus primeros estudios los hizo sola, y aún de niña habia hecho tales progresos que pudo, á muy tierna edad, ayudar á su padre en sus labores de investigación. Poco tiempo después estudió bajo la dirección de Charles Piers y fué su suplente en la cátedra de Nantucket.—Siendo aun niña quedó huérfana y como fuese la mayor de sus hermanas, el cuidado de la casa quedó completamente á su cargo.

En 1836 se le nombró Bibliotecaria del «Ateneo» de Nantucket cuyo cargo desempeñó por espacio de 20 años, habiendo sido su mayor orgullo el haber ganado con su trabajo sueldo desde los 18 años.

Mientras desempeñaba este cargo, continuó sus estudios astronómicos, dedicando á ellos todas sus horas desocupadas.

Superó á su padre en el celo y contracción que éste demostrara en sus investigaciones. Además de las muchas y minuciosas investigaciones, se dedicó especialmente al examen de las nebulosas, y se sistematizó en el estudio de los cometas; descubrió varias pequeñas nebulosas y finalmente, el 1. de Octubre de 1847, descubrió el cometa que se conoce hoy con el nombre de Miss Mitchell.—Dudo se le fué en su principio creer que fuese ella la descubridora del cometa y se valió de su padre para que lo averiguase de la Universidad de Cambridge, pero poco después el mismo cometa fué visto en Roma por el Padre De Vico, y mas tarde, fué observado por varios astrónomos en Kent y en Hamburgo.

Algunos años antes de este descubrimiento, Federico VI Rey de Dinamarca, ofreció el premio de una medalla de oro al primer descubridor de un cometa telescópico y ese premio fué concedido á Miss Mit-

chell.—La República de San Marino, en premio de sus méritos científicos, le confirió una medalla de cobre.

Miss Mitchell fué la mas entusiasta colaboradora del almanaque náutico americano, desde su fundación, siguiendo en esta labor hasta su nombramiento de profesora del Colegio de Vassar.

Deseosa de ensanchar mas sus conocimientos hizo en 1858 un viaje á Europa con el objeto de visitar los principales observatorios de la Gran Bretaña y del resto del continente europeo. En Inglaterra fué altamente agasajada por los grandes astrónomos Sir George B. Airy y por Sir John Herschel. Conferenció con Leverrier en Paris y con Humboldt y Encke en Berlin.

—En Roma conoció á Miss Bremer y estrechó relaciones de amistad con la familia de Nataniel Hawthorne á la que habia acompañado en su viaje de Paris á Italia. Durante su permanencia en Europa, las principales señoras americanas levantaron una suscripción á su favor y á su regreso la obsequiaron con un magnífico telescopio de mucho mayor poder que el que ella poseia; inmediatamente lo hizo colocar en su observatorio en Nantucket y algunos años después lo pasó á Lynn, Estado de Massachusetts, lugar de su residencia. En 1865 fué nombrada profesora de Astronomía del Colegio de Vassar y Directora del observatorio; muy gustosa aceptó estos nombramientos y trasladó su residencia á Poughkeepsie, dictando aquí con activo desempeño la cátedra de Astronomía, hasta Enero de 1888 en que elevó su renuncia. Esta no fué aceptada, pero sí se le concedió licencia indefinida con sueldo íntegro, reservándose el Directorio la facultad de proceder como mejor tuviera por conveniente.

En aquella época una de sus amigas escribió de ella: Maria Mitchell se retira de Vassar pero deja al colegio mas de lo que lleva consigo, la influencia que ha ejercido por mas de 25 años en esta institución que ella ayudó á edificar, deja huellas indelebiles que el tiempo no borrará. No se ha distinguido por su habilidad administrativa, ni menos maneja con éxito la diplomacia, pero su sentido común, su franqueza sin temor y aquel valor moral, concurrencia de convicciones firmes, la han hecho siempre una potencia temida y respetada.

De sus trabajos en Vassar uno de sus colegas ha dicho: «Cuando Miss Mitchell se presentaba en la sala de conferencias hacia el mismo efecto que una fresca brisa en una tarde de caluroso verano.

Sus ideas concisas y espresadas en idioma claro y elegante destroza por completo todo sofisma, vitalizando en su totalidad la esfera moral que la rodeaba. Su genio no se adoptaba á las labores minuciosas y detalladas, pero los trabajos de sus asociados llevan en sí el sello de su laboriosidad y honradez. Tan numerosos han sido los beneficios que ha hecho al colegio, que aún estando ausente la tenemos entre nosotros.»

De Vassar se retiró nuevamente á casa de su familia en Lynn.

Los alumnos de la Sociedad Vassar en Nueva York le dedicaron un espléndido banquete y no pudiendo asistir á él, les

dirigió la siguiente esquila: «No se puede con éxito rejuvenecer, una vez que se ha llegado á la edad de setenta años. Siento en el alma no poder asistir al banquete que se me prepara en Nueva York; medio siglo de árduo trabajo al fin me ha doblegado y lo que ahora busco es tranquilidad y reposo.»

El reposo que buscaba no tardó en llegarle, no habia aún espirado el año, cuando el 28 de Junio de 1889; en la ciudad de Lynn murió víctima de una congestión cerebral.

Mis Mitchell recibió muchos grados honoríficos; en 1852 y en 1887 los colegios de Hanover y de Columbia le confirieron, respectivamente el grado de LL. D. además recibió el grado de Ph. D.

Fué ella la primera mujer elegida miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias y en 1850 fué elegida miembro de la Sociedad Americana para el adelanto de las ciencias.

Se distinguió por su constancia en la labor para enaltecer el trabajo de la mujer americana fué en 1857 Presidenta de la Sociedad de Syracusa, para el adelanto de la mujer, y en 1876 de igual sociedad en Filadelfia.

En sus últimos años se dedicó con mas ahínco al estudio de las manchas del Sol y al estudio de los satélites de Jupiter. Publicó varios escritos en periódicos científicos y amenizó los periódicos literarios con sus bellos poemas titulados: «Verbas Marinas de las Costas de Nantucket.» (Scientific American.) N. Y.

(Traducción de J. de D. B.)

## Un homenaje.

Pedimos perdón á los lectores por la libertad que nos tomamos hoy al abrir un paréntesis en nuestras columnas, entre los asuntos de interés público y general, con el objeto de dar lugar á algunas líneas como homenaje al fundador de este periódico, don ALCHIBALDO BOARDMAN BOYD.

No parte directamente de nosotros el elogio á un obrero de la inteligencia que dejó hace tiempo de trabajar en la labor que hoy nos ocupa. Tal vez, para iniciar nosotros el recuerdo de lo hecho por esa persona durante su vida, nos habría faltado decisión, por ese escrúpulo que nos hace siempre no pensar en el encomio de los que nos están vinculados de cerca. Pero una circunstancia ajena á nuestra acción, nos da lugar para poner nosotros sólo el espacio en esta publicación, dejando la palabra á personas imparciales y benévolas como las que han escrito lo que van á ver nuestros lectores.

Es en el «Manual Hispano Americano» utilísimo libro que ha dado á luz en San Francisco de California la Compañía Bancroft, donde encontramos lo que sigue, y que dedicamos como homenaje á la memoria de personas tan queridas para nosotros como el fundador del STAR & HERALD y su perseverante continuador Mr. JAMES BOYD.

Habla el Manual:

ARCHIBALDO BOARDMAN BOYD.

No pareciendo fuera de lugar, en una obra de esta clase, algunas palabras sobre los hombres que con sus bien dirigi-